

EL SABER FILOSÓFICO

TABLA DE CONTENIDO

<i>El saber filosófico</i>	1
Actividad 1	2
Actividad 2	2
Actividad 3	3
Apuntes: lo que no es y lo que sí es la filosofía	4
Lo que no es la filosofía.	4
Lo que sí es la filosofía.	6
Filosofía primera y filosofías segundas	7
Actividad 4 (calificable)	9
Actividad 5 (calificable)	15

ACTIVIDAD 1

1. ¿Se puede vivir sin filosofía?

2. Si la ciencia explica el mundo, ¿para qué sirve la filosofía?

Dinámica: lluvia de ideas en grupo, debate corto o diálogo socrático.

Objetivo: mostrar que todos, de alguna manera, filosofamos aunque no lo sepamos.

ACTIVIDAD 2

Lecturas y citas de autores:

- «Pues he aquí lo que sucede: ninguno de los dioses filosofa ni desea hacerse sabio, porque ya lo es, ni filosofa todo aquel que sea sabio. Pero a su vez los ignorantes ni filosofan ni desean hacerse sabios, pues en esto estriba el mal de la ignorancia: en no ser ni noble, ni bueno, ni sabio y tener la ilusión de serlo en grado suficiente. Así, el que no cree estar falto de nada no siente deseo de lo que no cree necesitar». Platón: *Banquete*, 203 D-204 B

- «Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración: al principio, admirados por los fenómenos sorprendentes más comunes: luego, avanzando poco a poco y planteándose problemas mayores, como los cambios de la Luna y los relativos al Sol y a las estrellas, y la generación del Universo. Pero el que se plantea un problema o se admira, reconoce su ignorancia. (Por eso también el que ama los mitos es en cierto modo filósofo; pues el mito se compone de elementos maravillosos.) De suerte que, si filosofaron para huir de la ignorancia, es claro que buscaban el saber en vista del conocimiento, y no por utilidad alguna. Y así lo atestigua lo ocurrido. Pues esta disciplina comenzó a buscarse cuando ya existían casi todas las cosas necesarias y relativas al descanso y al ornato de la vida». Aristóteles: *Metafísica*, 982 G 10-25

Dinámica: en grupos pequeños, cada uno resume el sentido de una cita y lo relaciona con un ejemplo actual (ciencia, redes sociales, política, etc.).

Puesta en común: cada grupo presenta en 2 minutos.

ACTIVIDAD 3

Antigüedad

- **Heráclito:** *“La sabiduría consiste en decir la verdad y obrar de acuerdo con la naturaleza, escuchándola.”*
- **Sócrates (según Platón):** *“Una vida sin examen no merece ser vivida.”*
- **Platón:** *“El asombro es la verdadera característica del filósofo.”*
- **Aristóteles:** *“Todos los hombres desean por naturaleza saber. Por el asombro comenzaron los hombres a filosofar.”*

Época helenística y romana

- **Epicteto:** *“La filosofía es aprender a desear lo que depende de nosotros y no lo que no depende.”*
- **Cicerón:** *“La filosofía es la maestra de la vida.”*
- **Séneca:** *“La filosofía enseña a obrar, no a hablar.”*

Edad Media

- **San Agustín:** *“Filosofar es buscar la verdad que hace feliz al hombre.”*
- **Santo Tomás de Aquino:** *“La filosofía es la servidora de la teología.”*

Renacimiento e Ilustración

- **René Descartes:** *“Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin querer abrirlos jamás.”*
- **Francis Bacon:** *“La filosofía nos hace ricos con poco.”*
- **Immanuel Kant:** *“No se puede aprender filosofía, solo a filosofar.”*

Filosofía contemporánea

- **G. W. F. Hegel:** *“La filosofía es su tiempo aprehendido en pensamientos.”*
- **Arthur Schopenhauer:** *“La filosofía es ciencia general de la experiencia.”*
- **Friedrich Nietzsche:** *“La filosofía es un vivir peligrosamente.”*
- **Karl Jaspers:** *“La filosofía no consiste en un sistema, sino en un camino.”*
- **Ludwig Wittgenstein:** *“La filosofía no es una doctrina, sino una actividad.”*
- **Hannah Arendt:** *“El pensamiento es la conversación silenciosa del alma consigo misma.”*
- **Michel Foucault:** *“La filosofía es la política de la verdad.”*
- **Russell:** *“La filosofía amplía lo que pensamos posible”.*

Dinámica: Cada grupo recibe 2-3 citas. Deben interpretarlas y ligar a un ejemplo actual que muestre su vigencia.

Puesta en común: cada grupo presenta en 2 minutos.

APUNTES: LO QUE NO ES Y LO QUE SÍ ES LA FILOSOFÍA

LO QUE NO ES LA FILOSOFÍA.

La filosofía no es religión.

La religión no se circunscribe a aspectos de voluntad, sino que alcanza un cierto tipo de conocimiento. Se centra en el conocimiento de Dios como infinito y dominador del mundo en su totalidad. A través del conocimiento de Dios, el religioso pretende alcanzar un conocimiento de todas las cosas, de la totalidad del mundo en tanto creación de Dios. Ahora bien, no es un saber demostrativo sino fiduciario, de Fe.

La religión funciona a través de mitos que son extremadamente eficaces para sostener una cultura a través de la oralidad. Todos sus recursos se encauzan hacia la perpetuación de unos conocimientos en valores, disciplinas, costumbres, ritos, ceremonias, sensibilidades, etc., es decir, son mnemotécnicos. Es esa la razón de que los mitos cuenten con seres extraordinarios (héroes, dioses, semidioses, monstruos...) en relatos agonísticos (guerras, tragedias, etc.). Las características de la religión en su saber son:

- Antropomórfica: comportamientos emocionales, utilitarios, etc., desde un punto de vista humano.
- Normativo: se sigue de sus relatos normas de comportamiento configurando lo que se denomina «tradición».
- Acrítico: es un conocimiento revelado por la divinidad misma y que por tanto no cabe cuestionar.
- Subjetivo: dado que es revelado al individuo en su comunión con la divinidad, su verdad es siempre subjetiva. De ahí se debe extrapolar a la comunidad a través de las ceremonias, pero estas son comunitarias, nunca objetivas, pues lo objetivo necesitaría de una demostración racional.
- Irracional: dado que se apoya en la creencia de determinadas evidencias subjetivas que no se pueden ni reproducir ni matematizar ni prever, no entran en el campo de la racionalidad.
- Dogmático: crea un dogma, es decir, una serie de elementos en lo que respecta a la historia y a la normativa de la religión que nunca se pueden poner en duda.
- Comunitario: crea comunidad, fieles, feligreses, que son aquellos que se ajustan a la dogmática de la religión.

- Busca la totalidad: quiere explicar todo lo que se puede pensar, desde la existencia de plantas, animales y humanos, hasta el sentido de la vida, lo bueno, lo justo, lo que ocurre tras la muerte...

Leemos: Mito del minotauro.

La filosofía no es ciencia.

La ciencia es un conjunto de conocimientos demostrativos acerca de regiones parciales, abstractas, del mundo. La geometría nos ofrece un saber, por ejemplo, demostrativo acerca de la región abstracta del Universo que se denomina «espacio». La física sobre los cuerpos en movimientos locales. La biología sobre los cuerpos vivientes, etc.

Más adelante hablaremos de la ciencia, pero por ahora podemos dar algunas características comunes y generales que nos ayuden a coordinarla con los otros dos saberes que estamos tratando.

- Descriptiva: pretende describir el estado de las cosas, de la realidad, aunque en las teorías más actuales nos vemos en la tesitura de tener que poner en duda este punto, por ejemplo en la teoría cuántica, donde el observador no solo describe pasivamente, sino que queda inmerso en el mismo estado de cosas afectando al objeto a estudiar. Sin embargo, tradicionalmente, esta ha sido una de sus características definitorias.
- Matematizable: las ciencias tratan de ser traducidas a matemáticas. No todas ellas lo logran al completo, pero su carga matemática les da potencia para describir patrones regulares que les permita prever cómo reaccionarán en el futuro.
- Encuentra patrones: y es por ello que puede prever el tiempo en que caerá la piedra o a qué hora será la pleamar. Esto hace que podamos distinguir unas ciencias más fuertes que otras. La historia, por ejemplo, no es capaz de prever el futuro, tampoco la economía, pero puede jugar con ciertas probabilidades.
- Racional: la ciencia se sujeta a un método de pensamiento lógico. No puede romper con la coherencia de la disciplina lógica y deducir, por ejemplo, que un hombre puede levantar una montaña puesto que sus huesos se romperían. De hecho, sus métodos racionales por excelencia son la deducción y la inducción, de las que hablaremos en el tema correspondiente.
- Experimental: ofrecen un conocimiento no arbitrario, sino demostrativo y experimental, esto es, parten de principios (definiciones, axiomas, postulados) y sobre ellos desarrolla su saber que debe ser cotejado en la experiencia. La Geometría clásica parte de los axiomas de Euclides, por ejemplo, y debe ser comprobado al poner los cercados de los campos.
- Parcial: cada ciencia se ocupa de una región parcial del universo. La geometría de las cualidades del espacio y la física de las de los graves, la biología

del ser vivo y la historia de los acontecimientos humanos. Ninguna se ocupa de todo el saber, sino que se circunscriben a sus regiones particulares.

- Crítico: es fundamental entender que la ciencia nunca cierra ningún saber. Es, por esencia, escéptica. Toda disciplina científica es antidogmática y ha de estar constantemente probando los resultados a los que se ha llegado pues puede haber algún adelanto teórico o tecnológico que dé una nueva perspectiva a lo que se suponía asentado.

LO QUE SÍ ES LA FILOSOFÍA.

La filosofía es una palabra griega, φιλοσοφία, que está compuesta por φιλεῖν, *filein*, amistad o amar, y σοφία, *sofía*, sabiduría. Así que «filosofía» significa «amor a la sabiduría». Su origen está en la Grecia antigua, seguramente en el pensador Pitágoras (s. VI a.C.), aunque esto no es seguro. Su eje es la razón y trata de sustituir las explicaciones religiosas de Homero por otras que se sujeten al *logos*, esto es, a la razón. No olvidemos que el *logos* se da siempre en *diálogo* y que este se volvió fundamental en aquella civilización que, a la postre, inventó la democracia, de la que también hablaremos más adelante.

Su origen está, sin lugar a dudas, en esa Grecia antigua, pero las causas de ese origen no son del todo claras. Platón y Aristóteles, coetáneos y podríamos decir que fundadores de la filosofía estricta, aducen la curiosidad y el asombro como motivos del origen del filosofar pero, ¿acaso no habría también asombro entre los persas, egipcios, o cualesquiera otras civilizaciones de su época o anteriores? Ortega y Gasset argumentaba que la filosofía había nacido en las fronteras griegas con el imperio persa, así que ahí debía estar la razón: dado que confluían varias religiones, estas chocaban y dejaban dudas en sus explicaciones, lo que sumado a la falta de sacerdotes y de una curia fuerte como la cristiana, abría una grieta por donde podría surgir la duda filosófica. Sin embargo, ¿acaso no ha habido más fronteras a lo largo de la historia del hombre? Otra teoría más reciente viene a proponer que el surgimiento de la filosofía, pero también el de la historia, la matemática, la tragedia, la biología, etc., coinciden con un adelanto tecnológico: el alfabeto. Sería gracias al alfabeto que el ciudadano instruido podría abandonar los ejercicios mnemotécnicos del mito para empezar a construir sus propias elucubraciones.

En cualquier caso, llegados a este punto, podemos proponer una serie de características propias del saber filosófico.

- Racional: como la ciencia, la filosofía es un saber racional que funciona a partir de las reglas lógicas, de la experiencia y de las consecuencias argumentales legítimas a esas experiencias.

- Radical: como la ciencia, trata de llegar a la raíz de su estudio sin desatender ninguna propuesta o consecuencia a sus razonamientos.

- Global: no se cierra en una región parcial, como la ciencia, sino que busca explicar la totalidad de lo real, como la religión. Para ello no dudará en hacer uso de los saberes adquiridos por cualesquiera otras disciplinas.
- Saber de 2º grado: no estudia directamente los fenómenos, sino que se apoya en las teorías, leyes, modelos, datos, etc., de las ciencias para continuar con sus reflexiones. Las ciencias, al estudiar directamente lo real, serían de primer grado, pero la filosofía, al apoyarse en sus conclusiones, es de segundo grado. Por ejemplo, preguntarse por las partes y por el desarrollo de la célula es una actividad de la biología, pero preguntarse por el momento en el que el desarrollo de la célula la hace pasar a ser un ser vivo y, más concretamente, una persona, cruza los saberes de la biología con cuestiones políticas e históricas: célula, desarrollo embrionario, derechos, leyes, tradiciones, persona... Toda esta cantidad de conceptos entrecruzados son material para la filosofía, no para la biología.
- Crítico: la filosofía está constantemente replanteándose asuntos que no tienen solución (no se pueden cerrar), aunque sí tienen respuesta (propia de un aquí y de un ahora). La definición misma de «persona» ha ido variando históricamente y la filosofía ha ido dando cuenta de ello, construyendo la definición actual que variará conforme pasen las generaciones. Así, la filosofía analiza la realidad de una época y trata de construirla de la mejor manera que puede.
- Histórica: por tanto, la filosofía va revisando su saber que nunca está terminado y que siempre está influida por los factores socioculturales y económicas de su tiempo.
- Sistemática: trata de coordinar racionalmente todos los ámbitos propios de la realidad humana. Esta perspectiva es la de la totalidad, la del Ser, la de un sistema –un sistema forman las piezas de un reloj en funcionamiento, las partes de un cuerpo humano viable, los movimientos de los jugadores de un equipo deportivo bien entrenado, los engranajes de un vehículo en marcha, etc.–.

FILOSOFÍA PRIMERA Y FILOSOFÍAS SEGUNDAS.

La filosofía trata de ser sistemática. Podemos entonces considerar que el estudio del sistema en sí mismo es ya una forma de hacer filosofía, y cada una de las partes que se han de coordinar dentro del sistema otra forma. Al análisis del sistema filosófico lo consideraremos Filosofía primera o Metafísica u Ontología. A cada una de las partes, Filosofía segunda.

La filosofía primera es llamada así por Aristóteles y es propiamente el estudio de los primeros principios, los principios del todo de la realidad. Este estudio de la totalidad, del sistema de lo real, es lo que más tarde se denominó

Metafísica y que, casi como sinónimo, se llama hoy Ontología. Podemos definir las como «teoría de la realidad».

Las filosofías segundas son muchas y deben ser consistentes con esos primeros principios para poder coordinarse entre sí. Veremos más adelante ejemplos. Enumeramos algunas de las filosofías segundas:

- Epistemología: teoría del conocimiento. Qué se puede conocer, cuáles son los límites del conocimiento, cómo se conoce, etc.
- Antropología: estudio de la naturaleza, si es que la hay, del ser humano. Costumbres, hábitos, capacidades, inclinaciones, etc.
- Ética: estudio del carácter y del comportamiento. Su gran pregunta es «cómo he de guiar mi conducta para alcanzar la felicidad».
- Política: estudio del comportamiento de los grupos. Su pregunta es «cómo debemos organizar la ciudad para permitir que haya ciudadanos felices».
- Sociología: estudia también el comportamiento humano tratando de prever su conducta y sus respuestas.
- Filosofía de la ciencia: estudia qué es la ciencia, qué puede conseguir, cómo funciona, qué tipos de ciencias hay, etc.
- Filosofía del lenguaje: estudia el significado de las palabras, qué implica el decir, qué es una idea, una proposición, etc.
- Filosofía de la religión: trata de entender qué significa la religión para el hombre, de dónde surge, en qué modos se da, su evolución, etc.
- Estética: se centra en la idea de lo bello. Qué es la belleza, cómo ha evolucionado, qué es el gusto, lo sublime, etc.

ACTIVIDAD 4 (CALIFICABLE)

Dinámica: por parejas se plantea una pregunta filosófica interdisciplinar. Se cuenta con 5 minutos y se presenta con un bosquejo de respuesta que plantee dos posturas contrapuestas a la pregunta.

Puesta en común: la presentan en 2 minutos.

Ejemplos:

Filosofía y Biología (Bioética)

- *¿Es moralmente aceptable modificar el ADN humano para prevenir enfermedades?*

Filosofía y Matemáticas (Fundamentos)

- *¿Son los números un invento o un descubrimiento?*

Filosofía e Historia (Memoria y justicia)

- *¿Debe la historia buscar siempre la verdad objetiva, o también la reconciliación social?*

Filosofía y Literatura (Sentido de la vida)

- *¿Qué aporta una novela a la comprensión de la condición humana que no aporta la ciencia?*

Filosofía y Arte (Estética)

- *¿Es arte todo lo que alguien llama arte, o existen criterios universales de belleza?*

Filosofía y Tecnología (Ética digital)

- *¿Es justo que la inteligencia artificial sustituya a los seres humanos en ciertos trabajos?*

Textos

A.- Karl R. Popper: *Cómo veo la filosofía*, Pág. 64

Todos los hombres y todas las mujeres son filósofos; o, permitírnos decir, si ellos no son conscientes de tener problemas filosóficos, tienen, en cualquier caso, prejuicios filosóficos. La mayor parte de estos prejuicios son teorías que inconscientemente dan por sentadas, o que han absorbido de su ambiente intelectual o de la tradición.

Puesto que pocas de estas teorías son conscientemente sostenidas, constituyen prejuicios en el sentido de que son sostenidas sin examen crítico, incluso a pesar de que puedan ser de gran importancia para las acciones prácticas de la gente y para su vida entera.

Una justificación de la existencia de la filosofía profesional reside en el hecho de que los hombres necesitan que haya quien examine críticamente estas extendidas e influyentes teorías.

Este es el inseguro punto de partida de toda ciencia y toda filosofía. Toda filosofía debe partir de las dudosas y a menudo perniciosas concepciones del sentido común acrítico. Su objetivo es el sentido crítico e ilustrado: una concepción más próxima a la verdad y con una influencia menos perniciosa sobre la vida humana.

[...] Todos los seres humanos son filósofos porque, de una manera u otra, todos adoptan una actitud ante la vida y la muerte.

B.- Russell: *Los problemas de la filosofía*.

De hecho, el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía, va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio, los objetos habituales no suscitan problema alguno, y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar, hallamos, por el contrario, como hemos visto en nuestros primeros capítulos, que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales sólo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestros pensamientos y nos liberan de la tiranía de la costumbre. Así, al disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración, presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.

C.- Dieguez: .- Artículo (fragmento): *La filosofía sí tiene utilidad y le explicamos por qué.*

En realidad, si se mira con atención, se verá que pocas cosas han sido más transformadoras que la filosofía. **En no pocas ocasiones las ideas filosóficas han cambiado historia.** Han alejado o acercado pueblos; han promovido y justificado revoluciones; han edificado instituciones culturales y sistemas políticos; han erradicado o santificado costumbres; han forjado utopías que anhelar (como la de la paz universal y perpetua o la de la igualdad entre los seres humanos) y distopías que evitar. Los objetivos y métodos de una educación liberal y su importancia para la democracia actual no pueden entenderse sin las ideas de filósofos como Rousseau, Kant o John Dewey. En definitiva, ellos y otros filósofos nos han ayudado a elaborar una imagen coherente y significativa de nosotros mismos, nos han proporcionado los ideales de libertad, igualdad y justicia, y nos han mostrado que la mera razón puede dar respuestas, tentativas y provisionales, pero satisfactorias, a las cuestiones últimas que siempre nos han importado.

Incluso para las ciencias ha tenido la filosofía una gran utilidad. La reflexión filosófica ha realizado aportaciones en diversas disciplinas que han contribuido, aunque sea modestamente, a su desarrollo. **La filosofía de la biología proporciona algunos ejemplos relevantes.** Pensemos en el problema de la conducta altruista y si cabe su explicación mediante el recurso a la selección de grupos. O en problemas de tipo conceptual, como el de la clarificación de la noción de especie, o del concepto de eficacia biológica (fitness), o del concepto de gen. Pensemos en las dificultades para determinar el papel y significado de los conceptos informacionales en biología y en **los laberintos teóricos que hay detrás de las nociones de complejidad y de individuo.** En todos estos temas ha habido filósofos que han participado activamente en su discusión con resultados bien acogidos por los biólogos.

D.- Artículo: *Hermosos vencidos.* Adrián Alonso Enguita. Publicado en *La Nueva España*.

Vencidos de nuevo. Vencida ella. Un poco al menos. Vencedora, al tiempo. Pero hoy, sí, vencida. Es natural. Su misma rareza la conforma sospechosa. Ella, que crea categorías, no entra en ninguna. Ella, que construye conceptos, evita el concepto. Pocos la admiran: son los buenos, son los grandes, sí, pero pocos. Y los buenos y los grandes son perdedores, al menos en el ahora. Vencedores, lo vemos, en la memoria. Pero vivimos en el ahora. No es un frase hecha, la recojo de Virilio; no es un lugar común, es un concepto radicalmente actual: con él morderemos la tibia de nuestro paisaje actual. No hay pasado ni futuro, solo instantes. No son presentes, son instantes. Tiempo real en velocidad absoluta. Qué más dan los grandes. Quién lee a Virilio.

Vencida, se llama filosofía. Nació perdedora. El olor de la derrota está en su mismo manadero. Ya el ateniense previó su caída. ¿Recuerdan esa preciosa alegoría construida para levantar una civilización? Una caverna con la luz bien arriba en las alturas que alguien, su maestro, ha de escalar para, embelesado, volver a rapelar. Pero son dos cegueras, y eso no le pasó desapercibido al primer filósofo: la primera al ser golpeado por la luz; la segunda al ser golpeado, quizás

con mayor virulencia junto al dolor de lo abandonado, por la oscuridad. Y allí, noqueado en la profundidad, tomó conciencia de que ya sus ojos eran diferentes, veía cosas que el resto no percibía. -Pero, ¿no veis que eso no es la justicia? ¿No os dais cuenta del peligro que ello conlleva? ¿No entendéis que esto forma parte de un todo mayor? ¿Acaso no sois capaces de elevaros y ver el paisaje completo? Por favor, venid conmigo, que yo os llevaré-. Qué tierno gesto.

El ateniense lo sabía y lo recreó tan bien que hoy sigue vigente. Él venció. Él construyó una civilización. Pero allí perdió. El filósofo mira raro. Es de esa mirada que manan preguntas y crecen perplejidades. Son preguntas que comprometen. Son preguntas que ponen en tensión. Son preguntas, como dijo Nietzsche, que nos colocan tan en el límite que nos entristecen. Ahí está el profesor de filosofía, esa es su labor: entristecer a los alumnos enfrentándoles a la crudeza de la vida. -Aquí está el abismo- dijo, -te invito a mirarlo pero recuerda que no hay red, había una, ya ha muerto. Salta-. Pero no todos pueden mirarlo. Qué decir del salto. No todos tienen el valor. Cobardes. Arrodiálos.

Nuestra reciente y rutilante ley educativa -LOMCE- es la asesina. Decorosa, sibilina, aguda y cobarde. Cobarde. Mutila y abandona al desangrado. Exige genuflexión. Pronto nuestros alumnos tendrán la opción de desconocer quién es el ateniense, qué es eso de una caverna y quién demonios quiere entristecer a nadie.

La visión. Perderán la visión. No tendrán la oportunidad de mirar con los ojos de quienes mejor miraron. No tendrán la oportunidad de preguntar lo que los mejores preguntaron. No podrán deshacer lo que los mejores demolieron. Solo el ahora. Ahora. Ahora. Instantes. Tiempo real. ¿Para qué sirve? Mala pregunta. Para qué sirve, sí, pero ahora. Yo contesto: para nada. Rectifico: para saber por qué me haces esa pregunta y por qué me la haces así. Pero no contesto yo, contesta Virilio. Y ellos ya no leerán a Virilio. Hermosa y vencida. Termina el ateniense al que no conocerán: y cuando el maestro les invitó a ascender, lo asesinaron.

E.- Fragmento del libro *Meditaciones para una pandemia*. Anatomía de la nueva normalidad, de Adrián Alonso Enguita. Publicado en *El Fielato*.

La filosofía rasante mira la batalla casi como un general, a distancia, desde la colina; mejor aún, sobrevolándola. Dédalo, el arquitecto del laberinto del minotauro, sabía de qué hablo. Demasiado bajo sería alcanzado por las flechas; demasiado alto sería abrasado por el sol. Ícaro, en cambio, se dejó llevar a las alturas tratando de posarse sobre la espalda del cielo para ser arrastrado y contemplar lo que hay al otro lado. No debemos olvidar, sin embargo, que tratamos con hombres, no con dioses, y su destino fue el de otros arrogantes como Belerofonte el cual, olvidando su condición, quiso participar del banquete de los divinos. Entrambos se haya la soberbia del filósofo que sortea el vuelo raso.

A ras, sin peligro a la vida, pero sin huir de las contingencias, esta filosofía puede pensar, pero ha de hacerlo rápido porque su examen caduca al siguiente giro.

A la distancia de la prudencia, los objetos y los hombres se vuelven pequeños, tanto como para perderse sus arrugas, pero no tanto como para perderse sus sudores. A un vuelo raso las heridas no manchan, pero impresionan; los gritos no ensordecen, pero arrullan; los lamentos no petrifican, pero conmueven; los triunfos no involucran, pero brillan; las derrotas no comprometen, pero escuecen. La batalla hace saltar cuerpos y esperanzas, hace volar flechas y miedos, hace olvidar amigos y principios; la batalla se abraza a la urgencia, y en la urgencia solo apremia la supervivencia. No hay espacio para el pensamiento dentro de la refriega. Pero la filosofía rasante piensa, y lo hace desde la distancia del vencejo, desde la panorámica del general sin ejército.

A ras, sin peligro a la vida, pero sin huir de las contingencias, esta filosofía puede pensar, pero ha de hacerlo rápido porque su examen caduca al siguiente giro. Es sosegada, cuidadosa, calculadora, en fin, prudente, aunque acuciada a obsequiar con una respuesta, quizá tan solo a acertar con la pregunta. Necesita, no de la eternidad, sino de la actualidad. Es actual, es en el ahora, y para serlo tiene que acudir a los antiguos, que no a los viejos. Los viejos están decrépitos, han llegado mal al examen. En cambio, los antiguos están fuertes, vivos, son recios y están listos para atizar. La filosofía rasante necesita sumarlos a su ejército sin soldados para traicionarlos, para coger de ellos lo que quede de vivo, para desechar lo que se haya oxidado.

La filosofía rasante no es como un juez que dé por concluida la trama, sino como una hidra para la cual a cada cuello cortado resulta un aumento exponencial de cabezas.

Como el Gran Capitán, solo hace un catálogo exhaustivo para la retranca o la queja porque su vuelo no quiere cargas. No es una erudita, aunque necesite de los mejores y acuda a ellos. No es una doxógrafa, aunque ronda a los pensadores para acometerles por detrás. El catálogo le da igual porque la filosofía rasante quiere resolver, no dar cuenta de su valía, y por ello no pena su complejo al acudir a la baja cultura, siquiera acepta que exista baja cultura. Quienes solo parlamentan con la alta gracia son immaculados, pero estériles y no producen nada hacedero. La fiesta está abajo y hay que sobrevolarla para ni perderse los fastos ni perderse en ellos: recoge de los telediarios con tanta fruición como de las tragedias, copea con los cómics con tanto goce como con las epopeyas, ingiere de las series con tanto gusto como de las películas y escancia en los periódicos con tanto placer como en los tratados de los sabios. Sin fidelidad alguna excepto a su vuelo, tanto copula con la viñeta como con la novela.

Demasiado rápida para el sistema cerrado, demasiado lenta para el noticiero. No pretende abrumar arrogante y docta, pero se resiste a la ligereza de la banalidad espectacular. Procura la sugerencia generosa, apareja la insinuación impropia y sugiere el ángulo franco. No es que no se crea capaz de cerrar, es que no lo considera conveniente. La filosofía rasante no es como un juez que dé por concluida la trama, sino como una hidra para la cual a cada

cuello cortado resulta un aumento exponencial de cabezas. Paradójica, desde la tranquilidad de su vuelo invita a la tensión del pensamiento, desde la seguridad de la exploración racional convida la certeza de la falta de soluciones, desde el cierre de una puerta revela la abertura de unas cuantas.

Ni un cuervo carroñero ni un águila solemne, el vencejo es humilde. La filosofía rasante se maneja en lo cotidiano y desde ahí golpea sin dejar de volar. Nunca se posa porque nunca afloja. No pretende ser simple, tampoco caer en lo bizarro, más bien es sencilla, y esto es lo más complicado. En la sencillez se compromete: ni demasiado alto para orillar en lo divino inmóvil ni demasiado bajo para costear lo grosero, ni puro ausente ni corrompido ahorcado. No está manchada, pero sí salpicada; no está herida, pero sí arrastra cicatrices; no es senil pero sí reputa arrugas. Ahí reside su fortaleza. En fin, es sencilla, clara y cristalina. Y por todo ello está al final del camino del oficio, junto a la belleza

F.- Fragmento de *Las preguntas de la vida*, de Fernando Savater.

Si se quieren resumir todos los reproches contra la filosofía en cuatro palabras, bastan éstas: *no sirve para nada*. Los filósofos se empeñan en saber más que nadie de todo lo imaginable aunque en realidad no son más que charlatanes amigos de la vacua palabrería. Y entonces, ¿quién sabe de verdad lo que hay que saber sobre el mundo y la sociedad? Pues los científicos, los técnicos, los especialistas, los que son capaces de dar *informaciones* válidas sobre la realidad. En el fondo los filósofos se empeñan en hablar de lo que no saben: el propio Sócrates lo reconocía así, cuando dijo «sólo sé que no sé nada». Si no sabe nada, ¿para qué vamos a escucharle, seamos jóvenes o maduros? Lo que tenemos que hacer es aprender de los que saben, no de los que no saben. Sobre todo hoy en día, cuando las ciencias han adelantado tanto y ya sabemos cómo funcionan la mayoría de las cosas... y cómo hacer funcionar otras, inventadas por científicos aplicados.

Así pues, en la época actual, la de los grandes descubrimientos técnicos, en el mundo del microchip y del acelerador de partículas, en el reino de Internet y la televisión digital... ¿qué información podemos recibir de la filosofía? La única respuesta que nos resignaremos a dar es la que hubiera probablemente ofrecido el propio Sócrates: ninguna. Nos informan las ciencias de la naturaleza, los técnicos, los periódicos, algunos programas de televisión... pero no hay información «filosófica». Según señaló Ortega, antes citado, la filosofía es incompatible con las *noticias* y la información está hecha de noticias. Muy bien, pero ¿es información lo único que buscamos para entendernos mejor a nosotros mismos y lo que nos rodea? Supongamos que recibimos una noticia cualquiera, ésta por ejemplo: un número *x* de personas muere diariamente de hambre en todo el mundo. Y nosotros, recibida la información, preguntamos (o *nos* preguntamos) qué debemos pensar de tal suceso. Recabaremos opiniones, algunas de las cuales nos dirán que tales muertes se deben a desajustes en el ciclo macro-económico global, otras hablarán de la superpoblación del planeta, algunos clamarán contra el injusto reparto de los bienes entre poseedores y desposeídos, o invocarán la voluntad de Dios, o la fatalidad del destino... Y no faltará alguna persona sencilla y cándida, nuestro portero o el quiosquero que

nos vende la prensa, para comentar: «¡En qué mundo vivimos!». Entonces nosotros, como un eco pero cambiando la exclamación por la interrogación, nos preguntaremos: «Eso: ¿en qué mundo vivimos?». No hay respuesta científica para esta última pregunta, porque evidentemente no nos conformaremos con respuestas como «vivimos en el planeta Tierra», «vivimos precisamente en un mundo en el que x personas mueren diariamente de hambre», ni siquiera con que se nos diga que «vivimos en un mundo muy injusto» o «un mundo maldito por Dios a causa de los pecados de los humanos» (¿por qué es injusto lo que pasa?, ¿en qué consiste la maldición divina y quién la certifica?, etc.). En una palabra, no queremos más

información sobre lo que pasa sino saber qué *significa* la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas, qué supone todo ello en la consideración general de la realidad en que vivimos, cómo podemos o debemos comportarnos en la situación así establecida. Éstas son precisamente las preguntas a las que atiende lo que vamos a llamar filosofía.

Digamos que se dan tres niveles distintos de entendimiento:

- a) la *información*, que nos presenta los hechos y los mecanismos primarios de lo que sucede;
- b) el *conocimiento*, que reflexiona sobre la información recibida, jerarquiza su importancia significativa y busca principios generales para ordenarla;
- c) la *sabiduría*, que vincula el conocimiento con las opciones vitales o valores que podemos elegir, intentando establecer cómo vivir mejor de acuerdo con lo que sabemos.

Creo que la ciencia se mueve entre el nivel a) y el b) de conocimiento, mientras que la filosofía opera entre el b) y el c). De modo que. no hay información propiamente filosófica, pero sí puede haber conocimiento filosófico y nos gustaría llegar a que hubiese también sabiduría filosófica. ¿Es posible lograr tal cosa? Sobre todo: ¿se puede *enseñar* tal cosa?

ACTIVIDAD 5 (CALIFICABLE)

Dinámica: leemos 2 textos a elegir e individualmente se responde:

- A propósito de la lectura de dos textos:
 - 1. ¿Qué elementos comunes –argumentos, ideas-- aparecen en los dos textos?
 - 2. ¿Hay contradicciones o posturas contrapuestas?
- A propósito del tema:
 - 1. ¿Qué aporta la filosofía que no aportan otras disciplinas?
 - 2. ¿Es necesaria para el mundo actual?

